

Autor best seller del New York Times

CRAIG Y AMY GROESCHEL

DESDE AHORA EN ADELANTE

**Cinco compromisos para
proteger tu matrimonio**



Contenido

Introducción	
¿QUÉ ESPERABAS?	9
1 BUSCAR A DIOS	21
2 PELEAR LIMPIO	53
3 DIVERTIRSE	87
4 MANTENERSE PUROS	117
5 NUNCA TIRAR LA TOALLA	149
Conclusión	
HASTA QUE LA MUERTE LOS SEPARE	179
Reconocimientos	

¿QUÉ ESPERABAS?

Cuando eras niño, ¿te preguntaste alguna vez cómo sería tu matrimonio algún día? Si eres mujer, ¿viviste la fantasía de crecer para tener un día una boda como las de los cuentos de hadas? Si lo hiciste, estaría dispuesto a apostar que en tus sueños, tu esposo tenía todo el aspecto de una estrella de cine y un cabello impecable. Cuando comenzaron su vida de fantasía, apostaría a que él te cargó para pasar el umbral de la puerta en tu perfecta casa, un hogar encantador con hermosas persianas y un césped perfectamente cortado, rodeado por todas tus flores favoritas.

Y ese maravilloso hombre de tus sueños estaba loco de amor por ti. En su unión tuvieron el número ideal de hijos, todos preciosos, y cada uno de ellos con el nombre perfecto. (Por supuesto, entonces eras demasiado joven para prestarles atención a detalles como el aumento de peso durante el embarazo, las marcas de estiramiento en la piel y las cesáreas.) En tu hermoso sueño, los miembros de tu familia habrían podido

servir de modelos para esas fotografías que vienen con los marcos cuando los compramos.

Y ahora, ¿qué tal los varones? Cuando eras adolescente, ¿cuáles eran *tus* sueños acerca de tu matrimonio?

Sigo adivinando, pero apostaría a que tu esposa sería muy parecida a las modelos que salen en bikini. También apostaría que sería rubia (o cualquiera que sea tu color de cabello favorito), si es que pensabas siquiera en detalles como ese. De hecho, también apostaría que no me podrías decir de qué color tendría los ojos la mujer de tu fantasía. En cambio, sí te puedo apostar que con toda seguridad pensabas que iban a tener relaciones sexuales dos veces al día... ¡y tres los domingos!

Ahora, permíteme preguntarte, tanto si eres hombre como si eres mujer: ¿todavía sigues soñando, o ya te has encontrado con la realidad?

¿Es tu matrimonio lo que esperabas que fuera?

UNAS EXPECTATIVAS GRANDIOSAS

Lo cierto es que todos llevamos al matrimonio toda clase de expectativas. Nos imaginamos cómo va a ser, fabricando en nuestra mente unas circunstancias ideales. Pero entonces, cuando de manera inevitable, el matrimonio no cumple con esas expectativas, muchos de nosotros sentimos el choque: decepción, desilusión, sufrimiento, ira, frustración, desespero y muchas veces llegamos al divorcio. Nos preguntamos qué fue lo que no funcionó cuando pensábamos que habíamos encontrado

INTRODUCCIÓN

al compañero o la compañera perfecta. Nos preguntamos cómo podemos haber estado tan equivocados acerca de esa persona con la que pensábamos que nos queríamos pasar el resto de la vida.

Pero esta es la dura realidad acerca del matrimonio: nunca se cumplen todas las expectativas de nadie. Esas expectativas se basan en fantasías románticas, películas sentimentaloides, imágenes retocadas de unos cuerpos perfectos y unas actitudes sumisas. La dura realidad es que todos somos seres humanos imperfectos. De vez en cuando a todo el mundo se le olvida volverle a poner la tapa al tubo de dentífrico, o bajar o subir el asiento del inodoro. Lo cual nos recuerda que, en realidad, todo el mundo usa el baño.

Todo el mundo se despierta por la mañana con mal aliento. Todo el mundo tiene catarro de vez en cuando e incluso mal de vientre. Claro, no es muy bonito hablar de eso, pero tú sabes que también es cierto. Todo el mundo se enoja o dice cosas hirientes de vez en cuando. Pero lo raro es que esas cosas nunca entran a formar parte de esas fantasías que nos imaginamos para nosotros mismos, ¡aunque todas son tan ciertas acerca de tu cónyuge, como acerca de *ti mismo!*

Tal vez te hayan herido en alguna relación del pasado. O quizá hayas visto pasar por un divorcio a tus padres o a tus hijos adultos. Tal vez incluso ahora mismo tengas una relación que sabes que está sobreviviendo a base de vida artificial. Debido a tus propias experiencias, no puedes menos que preguntarte: «¿Es incluso *posible* tener un buen matrimonio... y ni pensar siquiera en uno *magnífico?*».

Llámame loco, pero creo con todo el corazón que sí, es posible tener un matrimonio magnífico. No solo una relación saludable, sino una que también esté llena de amor, que florezca, y en la cual cada uno de ustedes pueda ayudar al otro a alcanzar la plenitud de su potencial. Entonces no es de sorprenderse que no sea fácil tener esta clase de matrimonio. Hay que trabajarlo, exige unas formas específicas de hacerlo. Lo cierto es que no tienes probabilidades de tener siquiera un matrimonio mediocre, si te limitas a hacer las mismas cosas que todos los demás están haciendo.

Es fácil ver por qué esto es cierto. Es fácil encontrar unas estadísticas horripilantes, que lo dejan a uno paralizado... en las revistas, en la Internet e incluso en la vida de nuestros amigos y parientes. Alrededor del cincuenta por ciento de los matrimonios no perduran. Y si ustedes son jóvenes, digamos, de menos de veinticinco años de edad, cuando comienzan su vida de casados, ¿sabes una cosa? Tus probabilidades son peores aún. Y no importa que ganen mucho dinero, o tengan muchos estudios, o tengan una procedencia étnica determinada; ni siquiera si son cristianos o no. Estadísticamente, es una cuestión de cara o cruz para casi todo el mundo.

Incluso, entre el cincuenta por ciento o más que *se mantienen* casados, sabemos que gran cantidad de ellos son miserables. No tienen ninguna intimidad real. Se sienten insatisfechos en su vida y en sus sueños. Hay una gran cantidad de parejas que «permanecen juntos por proteger a sus hijos», o porque tienen miedo de estar solos y ser padres solteros. Al parecer, cada

vez es más frecuente en la generación inmediatamente anterior a la mía el divorciarse tarde en la vida, una vez que su último hijo se ha independizado del hogar.

Comoquiera que lo mires, si decides casarte, tienes un gran número de probabilidades en tu contra. Así que tómate un momento para pensar esto conmigo: ¿en cuáles otros aspectos significativos de tu vida estás dispuesto a conformarte con unas probabilidades de cincuenta y cincuenta?

Digamos que dan la noticia de que el cincuenta por ciento de las personas que comen tu clase favorita de cereal en el desayuno desarrollan cáncer. Imaginémonos que los investigadores han demostrado incluso que es el cereal el que lo causa. ¿Seguirías comiendo esa misma clase de cereal? ¡Claro que no! Probarías algo diferente.

¿Y si recibieras una información digna de confianza, procedente de una fuente bien informada, según la cual están a punto de revelarse noticias de tipo económico tales, que está garantizado que van a causar un pánico generalizado? En efecto, si dejas en el mercado todas tus inversiones y en el banco todos tus ahorros, tan pronto como salga ese informe, hay un cincuenta por ciento de probabilidades de que lo vas a perder todo. ¿Qué harías? ¡Te pondrías frenético! Comenzarías a hacer preguntas. Te pondrías en acción tan pronto como pudieras. «¿Qué puedo hacer? ¿Hay algún lugar seguro donde puedo poner mi dinero?». No te limitarías a esperar para ver qué sucede.

¿Qué tal si descubrieras que en el aire hay un virus que está invadiendo todo el planeta, infectando a los gatos con un

problema cerebral que hace que se vuelvan locos y se coman a sus dueños? Si hubiera por lo menos el cincuenta por ciento de probabilidades de que tu gato quedara infectado por ese virus, la próxima vez que notes que Fluffy te está mirando fijo desde la soleada repisa de su ventana favorita, tomarías el poste más cercano de los que usa él para afilarse las uñas para defenderte y empezar a planear la huida.

Lo que te quiero decir es que cuando las posibilidades están en un cincuenta y cincuenta en cierto aspecto de tu vida que es importante, cambias de conducta. No te limitas a seguir haciendo lo mismo que los demás. Los resultados son evidentes; te rodean por todas partes. Tú ya sabes cómo van a evolucionar. En ese caso, ¿por qué arriesgarte con tu matrimonio? ¿No querías hallar una manera mejor de hacer las cosas y mejorar las probabilidades a tu favor?

Donde yo vivo, antes de recibir la licencia para conducir un auto, hay que asistir a unas clases y aprobar un examen escrito. E incluso después de todo eso, *todavía* hay que aprobar el examen práctico para conducir. Una vez aprobado el examen, uno tiene que ir a esperar al Departamento de Vehículos y Motores para pagar la tarifa y recibir su licencia.

En cambio, si te quieres casar, todo lo que tienes que hacer es presentar un cheque de cincuenta dólares para que te den una licencia de matrimonio. No hay clases, no hay examen escrito, no hay consejería con las parejas, no hay seminarios para la resolución de conflictos y no te hace falta demostrar que tienes la más ligera idea de qué es en lo que te estás metiendo. Es absurdo

que puedas entrar en un compromiso que se supone que deba durar toda la vida, sin ninguna preparación en absoluto.

Lo cierto es que en nuestra cultura actual, la mayor parte de las parejas se pasan meses y meses planificando y preparando su boda. Discuten incansablemente hasta llegar a acuerdos sobre unos detalles insignificantes, como el color que deben tener las invitaciones, de qué tipo serán, la clase de arreglos florales que se van a poner, la clase de ropa que se van a llevar y los platos que se van a servir en la recepción. Se pasan horas y horas de tiempo y esfuerzo, y se gastan miles de dólares. Sin embargo, estas dos mismas personas tan minuciosas no invierten absolutamente nada en la preparación de su *relación dentro del matrimonio*. Una boda que tenga éxito podrá durar tal vez una hora (sin contar la recepción). ¿Afirmas que quieres que tu matrimonio dure hasta que la muerte los separe y no se merece por lo menos la misma previsión y la misma atención a los detalles?

Si todavía no te has casado, te tengo una magnífica noticia. Aún estás a tiempo para tener un buen comienzo. Puedes aprender a hacer las cosas de una manera diferente a la de este mundo; diferente a más del cincuenta por ciento de las parejas que te rodean. Estás de suerte. No es demasiado tarde para aprender a hacer las cosas a la manera de Dios. Te puedes preparar para algunas de las situaciones más difíciles antes que estas lleguen al umbral de tu puerta. Te puedes unir con esa otra persona en una vida que honre a Dios y los honre a ambos mutuamente. Pueden edificar juntos algo que no sea solo un acuerdo legal; que no se limite a unas firmas en un pedazo de

papel, sino que sea un pacto espiritual ante un Dios santo; una vida de adoración. Si le dan el primer lugar a Dios, él les concederá con toda seguridad la clase de matrimonio que quiere que ustedes tengan. Le deleita hacerlo.

Si ya estás casado, también tengo una noticia magnífica para ti. Si no comenzaste con el pie derecho, aún no es demasiado tarde. O incluso si comenzaste bien, pero en algún lugar del camino perdiste el paso que llevabas, sigue habiendo esperanza. ¿Has visto alguna vez esos vídeos de antes y después en los que aparecen personas que han perdido una gran cantidad de peso después de haberse dedicado a algún programa de ejercicios? ¿Cómo les sucedió eso?

Dejaron de hacer las cosas que estaban haciendo antes y comenzaron a hacer algo distinto.

Cambiaron su helado por unas zapatillas para correr y sus rosquillas por unas pesas. Dejaron de comer porque sí y comenzaron a comer para estar saludables. Dejaron de recorrer los canales de la televisión sentados en el sofá de la casa y comenzaron unas clases de Zumba en el gimnasio. Si estás cansado de resignarte a un matrimonio mediocre o a una relación escabrosa, también puedes empezar a hacer las cosas así.

Los planes de Dios para tu matrimonio todavía te ofrecen una esperanza y un nuevo comienzo. Todo lo que hace falta es dejar de hacer lo que has estado haciendo: esas mismas cosas que todos los demás hacen; esas cosas que llevan al cincuenta por ciento de los matrimonios al fracaso; y comenzar a vivir lo mejor que Dios tiene para tu matrimonio.

DESDE AHORA EN ADELANTE

Mi esposa Amy y yo no tenemos un matrimonio perfecto; está muy lejos de serlo. Pero nos amamos más ahora que cuando hicimos los votos matrimoniales, hace ya más de veintitrés años (y seis hijos). Descubrimos que la clave del éxito en el matrimonio es algo que tú has oído antes. Sin embargo, tal vez no hayas pensado en lo que significa. La clave para un matrimonio gozoso, que dé vida, comienza cuando llegas a comprender por completo estas sencillas palabras: «Yo [y aquí pon tu nombre] te tomo a ti [aquí va el nombre de tu pareja] para tenerte y protegerte *desde ahora en adelante*».

Esas cuatro pequeñas palabras están repletas de esperanza, desbordantes de promesa: «Desde ahora en adelante».

Lo que sucedió en el pasado de ustedes ya no importa. ¿Hicieron mal las cosas mientras eran novios? Ya no importa. ¿Les ha costado trabajo comunicarse? No hay problema. ¿Has dicho cosas que nunca habrías querido decir? Ya pasó. ¿Han hecho cosas que lamentan haber hecho? *Está bien*. Las misericordias de Dios; sus manifestaciones de compasión, nunca fallan. Son nuevas cada mañana. Y él es siempre fiel (Lamentaciones 3.22–23).

Tracen una línea divisoria hoy mismo. Su nueva vida amorosa para siempre, la nueva aventura de amor entre los dos, el matrimonio más maravilloso que se puedan imaginar, comienza ahora. Hoy. Desde ahora en adelante. Ahora mismo, en este momento, puedes comprometerte a que todo lo que

sucedan a partir de este instante va a representar tu sagrado compromiso con tu cónyuge ante un Dios santo.

«Desde ahora en adelante».

Hay una gran cantidad de personas que parecen ignorar el hecho de que, si se han decidido a seguir a Cristo, lo mismo si fue antes de ponerle el anillo en el dedo a ese ser tan especial, como si fue después de haberlo hecho, es un compromiso que se hace ante Dios. Nos es fácil excusar nuestra propia conducta, nuestros errores y malos hábitos, cuando comparamos nuestras limitaciones con las de nuestra pareja. Pero para todos aquellos que nos llamamos cristianos, esa no es en realidad la norma, ¿no es cierto?

Decimos: «Te tomo para bien y para mal, en la riqueza y en la pobreza, en salud y en enfermedad, y apartándome de todos los demás, te prometo serte fiel hasta que la muerte nos separe, y le pido a Dios que me ayude».

Me parece que el problema que tenemos muchos es que esa última parte la decimos con cierta monotonía en la voz, como si fuera algún tipo de promesa que memorizamos en la escuela, o como si nos fueran a interrogar en el tribunal por un problema de tráfico: «Le pido a Dios que me ayude».

En lugar de hacer las cosas así, necesitamos pensar en esas palabras como en una petición dirigida al único que nos puede salvar: «¡He decidido hacer todas estas cosas y soy realmente, *realmente*, sincero! Así que *por favor*, Dios mío, ¡ayúdame!».

Cuando meditamos en estas palabras de esa manera, estamos permitiendo que Dios ocupe el lugar que por derecho le pertenece en nuestras relaciones. Reconocemos nuestras

debilidades, admitiendo que sabemos que nos es imposible cumplir con nuestros compromisos, a menos que tomemos la decisión de honrarlo a él en el centro mismo de nuestro matrimonio (2 Corintios 12.9). Nuestro compromiso mutuo refleja el pacto santo que hemos hecho ante él.

Y nuestros compromisos se basan en decisiones. Las decisiones que tomes día tras día son las que determinan, no solo tu relación con Dios, sino la calidad de tu matrimonio. Las decisiones que tomes hoy determinarán la clase de matrimonio que vas a tener mañana. En este libro, Amy y yo queremos compartir contigo cinco decisiones que van a impedir que tu matrimonio fracase. Si tomas estas decisiones, podrás tener, y tendrás, el matrimonio que Dios quiere que experimentes.

Así que, lo que te voy a pedir que hagas ahora; en realidad, a lo que te *desafío* es que te decidas a tener esas cinco cosas en tu matrimonio:

1. Buscar a Dios.
2. Pelear limpio.
3. Divertirse.
4. Mantenerse puros.
5. Nunca tirar la toalla.

Si tú y tu pareja (o futuro cónyuge) toman en serio la decisión de hacer estas cinco cosas, te aseguro que van a descubrir una vida amorosa más rica, más profunda, más auténtica, más apasionada que la fantasía más maravillosa que te pudiste haber imaginado cuando eras adolescente.

DESDE AHORA EN ADELANTE

No te conviertas en una estadística. No seas uno más del montón. Haz de tu matrimonio lo que siempre has querido que sea.

A partir de ahora mismo; desde ahora en adelante.